

EL MAS: Dos aciertos y una ausencia

REYNALDO WULFF*

Después de las elecciones municipales del año pasado, el buque Sierra Nevada y los procesos de renovación interna han marcado la vida de los partidos políticos. La escogencia de nuevas autoridades, la discusión de las tesis políticas y las opiniones acerca del barco frigorífico son la tríada que permite comprender la problemática ocurrida en AD, COPEI, el MAS y demás partidos.

En el caso del "Movimiento al Socialismo", este proceso ha sido particularmente significativo. La culminación del proceso de Convenciones y del Debate en el Congreso ha mostrado dos aciertos y una gran ausencia. Los aciertos son los nuevos estatutos y la "Declaración del 80". La gran ausente es la calle.

LOS ESTATUTOS: UNA LECCION DEMOCRATICA

El caudillismo y el auge del petróleo gestaron las "autocracias" de los partidos políticos venezolanos. El compadrazgo, la incondicionalidad, la corrupción en el manejo del tesoro público y las complicidades colectivas de los cau-

dillos contrajeron nupcias con el capitalismo facilón que surgió bajo el manto maternal del oro negro. De esta unión son hijos la autocracia de Rómulo en AD, la de Caldera en COPEI y la de otros autócratas menores en diversos partidos. El rasgo característico de esta pluralidad de "autocracias" es su incapacidad genética para lograr que la Democracia Venezolana sea eficiente.

El sistema de partidos en los últimos 20 años ha establecido una democracia a nivel de la esfera política pero deja mucho que desear en el plano social y económico. La autocracia en los partidos ha impedido la profundización de la democracia y la participación de la población en la toma de decisión sobre sus problemas cotidianos.

Aquí se ubica el primer acierto del MAS. Sus estatutos han consagrado un nivel de democracia interna no imaginable en ningún otro partido venezolano. Se rechaza el mito de que eficiencia y centralismo son la misma cosa. Se redescubre la eficiencia en la democracia, la participación y la autogestión.

Los estatutos instrumentan diversos mecanismos de control de posibles manifestaciones autocráticas: 1) Es un derecho explícito y no una audacia disenter y formular críticas sobre cualquier decisión del Movimiento. Un Rachadell en el MAS no sería un audaz. 2) Es un derecho la formación de tendencias ya que "(...) se reconoce la posibilidad de buscar y originar apoyos y adhesiones a las posiciones que sean sostenidas. Cuando en el curso de un debate, el sostenimiento de opiniones comunes dé lugar a la formación de corrientes de opinión, éstas serán reconocidas como legítimas en cada caso (...)." (3). Pero, además, cada tendencia puede estar segura de no ser aplastada por la tendencia mayoritaria ya que "la elección de los Organismos de Dirección, de delegaciones, del Candidato Presidencial y otros cargos se regirán de acuerdo al principio de la representación proporcional." (4). Es decir, una Dirección Nacional de una sola tendencia, como sucede en COPEI, ya no es posible en el MAS. Limitando la reelección y propiciando la rotación en los cargos directivos se impide el personalismo típico de toda autocracia; aquí, los nuevos "Rómulos" y "Calderas"

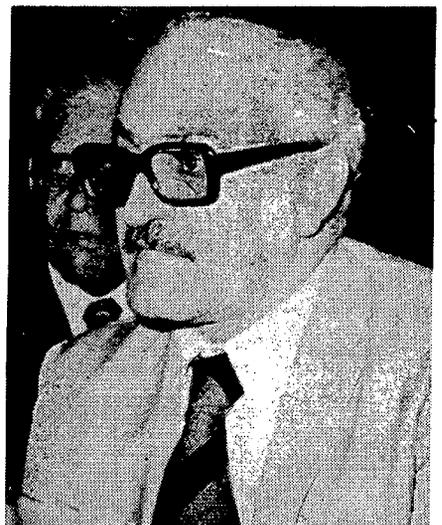
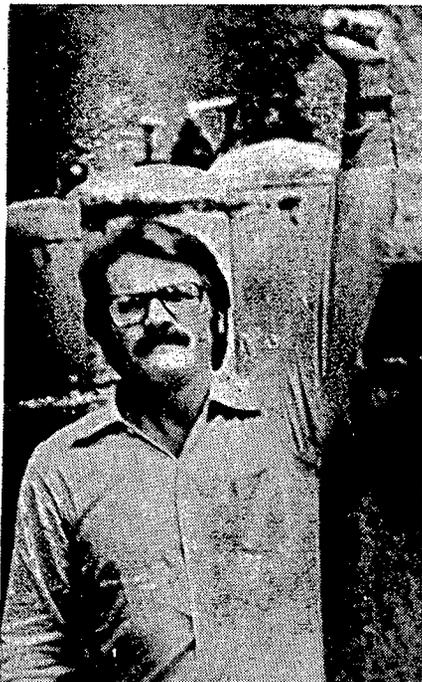
no tienen ningún futuro.

DECLARACION DEL 80: REFORMA Y REVOLUCION

La separación "Reforma - Revolución" encerró en un callejón sin salida a los proyectos políticos de la izquierda venezolana antes de la década del 70. Con el nacimiento del MAS se inicia la superación teórica y práctica de esta separación artificial y paralizante. La "Declaración del 80" es un paso de avance en el afinamiento de la construcción del socialismo entendido como el desarrollo de la unidad Reforma y Revolución.

"El MAS articula las luchas por las reformas en la vasta corriente de la lucha por la revolución. Siempre será deber nuestro defender al pueblo y siempre será interés nuestro quebrar los aspectos más atrasados de la sociedad capitalista. La presentación de la alternativa socialista debe ser dinámica y vinculada a los procesos de toma de conciencia política del pueblo". (3) La lucha por las reformas tiene dos caras que la vinculan con el socialismo. Una cara es la reforma en sí misma y la otra cara es la forma de lucha que la acompaña. La reforma en sí misma está orientada al proceso de construcción del socialismo en tanto significa la superación parcial y reversible de los aspectos más dañinos del capitalismo. Pero, estas superaciones sólo podrán ser irreversibles en la medida en que la forma de lucha sea efectivamente un proceso de toma de concien-

* Político, egresado de la U.C.V.



cia política del pueblo. La separación deviene en unidad si la forma de lucha asegura el avance ideológico y organizativo del proyecto socialista.

Para el MAS, la forma de lucha que asegura la unidad entre las reformas y el socialismo, es la profundización de la democracia. "Construir una democracia como la entiende y propone el MAS para bien de todos y con el concurso de todos, implica la constante lucha por la organización popular en todas las esferas de la vida social que tienen que ver con el destino mayoritario de nuestro pueblo, bien sea para actuar sobre decisiones inmediatas o de largo alcance (...).

"Ampliar y profundizar la democracia representa para nosotros una lucha diaria y permanente y nunca la hemos visto como si el camino hacia estos objetivos sólo pudiera ser emprendido después del acceso del socialismo al poder. Para ello tomamos como base los principios de igualdad y justicia que todo ideal democrático supone y nos afincamos en la contradictoria tendencia, propia de toda democracia bajo el régimen capitalista, que opone a los sectores interesados en una dilatación de sus fronteras a aquellos sectores que pretenden hacerla cada vez más limitada". (4)

Hoy, sin lugar a dudas, el MAS es la punta de lanza de los sectores interesados en la profundización de la democracia. Esta posición legítimamente conquistada es, a su vez, la razón por la que sus ausencias son tan importantes para

la construcción del socialismo en Venezuela.

UNA GRAN AUSENTE: LA CALLE

El MAS es la posibilidad de que el socialismo llegue a ser poder en Venezuela, pero como toda posibilidad, corre grandes riesgos. Uno de ellos es la creencia de que el socialismo es una dádiva.

Se puede llegar a creer que los 15 y último hay que acercarse a los autócratas de AD y COPEI para ser invitados a sus fiestas, para ser fotografiados junto a ellos, para ser elegido Presidente de algún Congreso, para tener algunas cuartillas en la prensa, unos minutos en la TV o la radio y así soñar que el socialismo está en ascenso.

Se puede olvidar, con mucha frecuencia, que la superación teórica de la separación Reforma - Revolución no es solvencia de haber salido de la retórica. Se puede olvidar que es necesario construir un polo de poder real y autónomo. Se puede olvidar que la tarea no es mendigar sino transformar la relación de fuerza y exigir lo que le corresponde al creciente poder del socialismo.

Para construir ese poder real es necesario tomar la calle en sus dos facetas. Cada barrio, fábrica o liceo deben ser un centro de organización y movilización de la gente en la lucha por sus problemas cotidianos. Pero, también deben ser centros de difusión de la política socialista a todos sus niveles; sólo éste segun-

do aspecto asegura que las luchas por las reformas son efectivamente un proceso de toma de conciencia política. Es aquí donde se ubica el vacío de Dirección que reclama el Movimiento.

En el gobierno anterior, el apoyo crítico inicial a la política económica de CAP sólo apareció y se realizó en su fase de apoyo. El año pasado, el apoyo crítico a los créditos extraordinarios sólo apareció y se realizó en su fase de apoyo. Ahora, en el caso Sierra Nevada, la posición del MAS apareció y se realizó como la cola de COPEI. Pero nada de esto es casual, flojera o desidia. Lo que ocurre es que la segunda faceta de la toma de la calle está ausente en el MAS y la principal fuente de difusión de las posiciones de los socialistas son las dádivas de los medios de comunicación, controlados éstos por las autocracias de AD y COPEI y los grandes grupos económicos.

Mendigando y mendigando, el socialismo sólo podrá ser tercera fuerza, pero no gobierno.

El MAS como vanguardia del socialismo venezolano se abre a la década del 80 con un nuevo reto: conquistar la calle.

NOTAS:

- (1) Estatutos del MAS, IV Convención Nacional, Art. 14.
- (2) Ibid., Art. 104.
- (3) MAS, "Declaración del 80", pp.5.
- (4) Ibid., pp. 6.

